

## Introducción: El carlismo y la prensa

Jordi Canal

École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS, París), Francia  
canal@ehess.fr

<https://orcid.org/0000-0001-8142-5534>

Cómo citar esta introducción: CANAL, Jordi (2023). Introducción: El carlismo y la prensa. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (26), pp.1-6, <https://pasadoymemoria.ua.es/article/view/24376>

En un artículo de 1896, el publicista leridano Manuel Roger de Lluria aseguraba que la prensa y la propaganda eran el «arma poderosa» del carlismo. Solamente un lustro antes, en abril de 1891, el pretendiente carlista Carlos VII escribía desde su exilio veneciano a su delegado jefe, el marqués de Cerralbo, los siguientes renglones: «Los Círculos, las Conferencias, los discursos, hasta la lucha electoral, todo es de alta trascendencia p[ar]a la propaganda moderna, pero nada en el grado máximo q[u]e la prensa. Todas las otras manifestaciones son de bastante precio p[ar]a preparar la opinión y enardecer entusiasmos parciales. Pero el impulso uniforme, el foco central, lo q[u]e puede dar cohesión y unidad de acción es la prensa.» (Canal, 2006: 126-128). Los carlistas fundaron periódicos casi desde los orígenes del movimiento que iba a encabezar el hermano de Fernando VII, el pretendiente don Carlos, abuelo del otro don Carlos citado unas líneas más arriba. Dos etapas pueden distinguirse, aunque no del todo nítidamente, como casi siempre ocurre en la historia, por lo que a la prensa carlista se refiere: la época de las carlistadas, entre 1833 y 1876, tanto en momentos de paz en la guerra como en los de guerra en la paz, para expresarlo en palabras de Miguel de Unamuno (Canal, 2009), y las décadas posteriores, hasta como mínimo 1939. Mientras que en la segunda época la prensa se sitúa en el centro de la acción carlista, en la primera su presencia es

algo más modesta, aunque decisiva, fruto de la primacía de la lucha armada y de las carencias del espacio público. Al aludir a una delimitación no totalmente clara hago referencia a los años del Sexenio democrático inmediatamente anteriores al estallido de la Segunda guerra carlista (1872-1876). Tras la revolución de Septiembre de 1868, el carlismo desplegó una gran actividad en los terrenos de la prensa y la propaganda, así como en el de la lucha política, que el nuevo conflicto bélico frenó y que no iba a ser retomada hasta finales de la década de 1880. Existieron, en conjunto, decenas y más decenas de periódicos: diarios y semanarios, revistas mensuales o de incierta y no regular aparición. El combate en el campo de la prensa fue una dimensión más del permanente enfrentamiento entre carlismo y liberalismo, entre contrarrevolución y revolución. El periódico aunaba, en el universo y la cultura política carlistas, información y propaganda, ideología e identidad, enfrentamiento y cohesión. Sea como fuere, la prensa carlista ha sido algo infravalorada, tanto por la historiografía como en los mismos momentos de su salida a la calle, como consecuencia de dos falsos prejuicios: las supuestas incompatibilidades entre el carlismo y las letras –recuérdese el fácil juego de palabras con el nombre del diario *El Pensamiento Navarro* y su contrasentido intrínseco–, por un lado, y, por otro, entre contrarrevolución y modernidad. Las ideas y las formas políticas no coinciden necesariamente. En la historia de la España contemporánea, resulta necesario incorporar, al lado del asentado paradigma de la revolución, las inevitables paradojas de la reacción (Rújula-Ramón Solans, 2017). Si no es así, estamos condenados a un relato lineal –trufado de presentismo y de anacronismos– y, por encima de todo, incomprensible.

En 1917, José Navarro Cabanes publicó en Valencia unos *Apuntes bibliográficos de la Prensa Carlista*, un libro de más de trescientas páginas en el que recogía informaciones sobre las cabeceras carlistas que vieron la luz entre 1834 y 1915. Empezaba con la *Gaceta del Real de Oñate* y concluía con *Llibertat*, de Igualada. La obra había obtenido un premio en el Certamen literario de la Juventud Legitimista Valenciana, en julio de 1913. Dos correligionarios, el director del *Diario de Valencia*, Juan Luis Martín Mengod, y Domingo Cirici Ventalló, redactor-jefe de *El Correo Español*, escribieron para este volumen, respectivamente, un prólogo y un intermedio –inserto entre las cabeceras de 1879 y 1880–. Mientras que Cirici Ventalló definía la obra como «el libro de oro del periodismo carlista español» (Navarro Cabanes, 1917: 127), destacaba el primero la «labor benedictina» de Navarro Cabanes, que formaba parte de la redacción del periódico por él dirigido, y las dificultades para recopilar datos de la prensa carlista de otras épocas, tanto por el hecho de no haberse guardado de algunas cabeceras ninguna colección, como por la extinción de su memoria,

«porque murieron años ha los que los escribieron y los que los leían». Insistía Martín Mengod, asimismo, en que los carlistas habían cultivado demasiado poco su prensa y no le habían otorgado la importancia que realmente tenía. La referencia era, en esencia, al pasado, puesto que las cosas habían cambiado: «Ahora, no; ahora ya se ha comprendido que un partido político, que una causa política o religiosa, no puede vivir, humanamente hablando, sin el auxilio de la Prensa. Sin Círculos, sin Juntas, sin organización alguna, es posible la vida si cuenta con buenos periódicos; con todos aquellos es partido muerto si carece de Prensa.» (Navarro Cabanes, 1917: 13-14; Esteve Martí, 2022). Comoquiera que sea, de las dificultades de la empresa, del carácter incompleto y de los errores que a bien seguro contenían los apuntes en cuestión era plenamente consciente el autor, que incluía las palabras siguientes, a manera de advertencia preliminar, en las primeras páginas de la obra: «Durante la impresión de esta obra el autor ha ido adquiriendo nuevos datos que amplían en mucho lo publicado, y notas que rectifican algunos extremos.» Y, a renglón seguido, añadía: «Estos Apuntes se dan a la estampa como vía de ensayo, para llamar la atención a los periodistas carlistas, a quienes ruega el autor muy encarecidamente que le envíen cuantos datos posean de la Prensa carlista, así como periódicos, para comenzar en breve una segunda edición notablemente corregida, que bien lo merece la presente, y extensamente ampliada» (Navarro Cabanes, 1917: 11). La nueva edición de la obra, sin embargo, iba a quedar en el tintero.

Desde el campo carlista se hicieron numerosos esfuerzos en las décadas siguientes para completar los «apuntes bibliográficos» de Navarro Cabanes. Destacaron, en este sentido, los trabajos de Román Oyarzun, Melchor Ferrer y Jaime del Burgo. En su *Historia del Carlismo* (1939: 329-343), Oyarzun dedicó un capítulo, el XIX, a la prensa carlista. Más interesantes fueron, en esta línea, las aportaciones de Melchor Ferrer en la monumental *Historia del Tradicionalismo español* (1941-1979) y de Jaime del Burgo en *Bibliografía del siglo XIX. Guerras carlistas. Luchas políticas* (1978). La obra de Ferrer tuvo una parcial continuación en los veintinueve volúmenes de los *Apuntes y documentos para la Historia del Tradicionalismo Español 1939-1966* (1979-1993), de Manuel de Santa Cruz, seudónimo de Alberto Ruiz de Galarreta. Desde la historiografía neocarlista, surgida como necesario complemento de la experiencia política izquierdosa del carloshuguismo (Canal, 2007), Josep Carles Clemente dedicó en su *Historia general del carlismo* (1992) bastantes páginas a la prensa, con especial atención a la que viera la luz después de 1939. Francisco Javier Caspistegui (2021: 57-59) ha puesto de manifiesto la disparidad de resultados entre las obras anteriores sobre el periodismo carlista: la falta de coincidencia en las cifras, las lagunas y las confusiones entre

las adscripciones de las cabeceras a carlismo, integrista, tradicionalismo o catolicismo. En cualquier caso, el estudio del carlismo desde el carlismo fue fundamental para el conocimiento de este fenómeno político, social y cultural hasta el surgimiento de una historiografía académica interesada en este tema (Canal, 2007; Caspistegui, 2009). Estos nuevos historiadores han dedicado artículos y libros, hasta hoy mismo, a analizar periódicos, periodistas y estrategias de comunicación y propaganda. Algunos trabajos dedicados a un periodo concreto resultan especialmente interesantes, como, por ejemplo, el estudio de José Ramón Urquijo sobre la prensa carlista durante la Primera guerra carlista (Urquijo, 1983: 319-336). La bibliografía generada en las últimas décadas es, en fin de cuentas, muy amplia y variada (Agudín Menéndez: 2022). Queda, no obstante, mucho por hacer, ya sea desde el punto de vista del conocimiento, ya sea desde el de la comprensión. No estamos todavía en disposición de ofrecer una obra completa y profunda sobre la prensa carlista, desde la década de 1830 hasta nuestros días. El sueño futuro de Navarro Cabanes en 1917 no ha podido hacerse, todavía, realidad.

El dossier que el lector puede leer en estas páginas, titulado «'Un arma poderosa': un siglo de prensa y política en el carlismo (1833-1936)», se inscribe en la línea de seguir completando las informaciones y datos sobre periódicos, periodistas, imprentas, empresas y estrategias periodísticas y propagandísticas en el carlismo español y, al mismo tiempo, de seguir avanzando en la comprensión del papel de la prensa en el seno de este movimiento. Contribuir a colmar vacíos historiográficos en este terreno sigue resultando imprescindible. El dossier está organizado de manera cronológica y atiende tanto a la prensa publicada en España como a la que vio la luz en otros países, tanto europeos como americanos. Los artículos se presentan en orden cronológico, intentando abarcar en lo posible todo el siglo que se extiende desde la década de la Primera guerra carlista hasta la de la Guerra civil español de 1936-1939. Pedro Rújula analiza las características de la prensa de la primera carlistada y la existencia de una opinión pública. Carlo Verri se ocupa de un par de cabeceras poco conocidas de los principios del Sexenio democrático: *La Legitimidad* y *El Legitimista español*. Alexandre Dupont presta atención a un periódico franco-español, *La Voz de la Patria*, que vio la luz durante la Segunda guerra carlista fuera de las fronteras de España. El artículo de Jordi Canal se centra en el periodista y propagandista carlista Francisco de Paula Oller y sus empresas editoriales y de prensa en Barcelona en la década de 1880 y principios de la siguiente, antes de trasladarse a Buenos Aires, ciudad en la que fundó, en 1898, *El Legitimista Español*. Francisco Javier Caspistegui estudia, en el cuarto de los artículos, las relaciones entre periodismo y militancia en el carlismo en el siglo XX. Cierra

el dossier un trabajo de José Luis Agudín sobre el longevo periódico *El Siglo Futuro*, fundado por los Nocedal en los albores de la Restauración canovista, en los primeros años de la Segunda República. En todos los textos subyace una doble reflexión recurrente sobre las relaciones complejas entre modernidad y reacción y, asimismo, sobre las razones de la larga supervivencia de las formas contrarrevolucionarias en España. En la selección de los autores se han combinado nombres con largas trayectorias en el estudio del carlismo y la contrarrevolución (Rújula, Caspistegui, Canal) con otros de investigadores españoles y extranjeros que han leído sus tesis doctorales en la última década (Dupont, Verri, Agudín). Con los artículos que siguen se pretende contribuir a una historia más compleja, completa y global de la prensa carlista y, más en general, del carlismo en España.

### Bibliografía:

- AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis (2022). «Por una historia de la prensa carlista: balance historiográfico y perspectivas de futuro». *Aportes*, 109-2, 245-282.
- BURGO, Jaime del (1978). *Bibliografía del siglo XIX. Guerras carlistas. Luchas políticas*, 2.ª ed. revisada. Pamplona: s.ed..
- CANAL, Jordi (2009). «Un gran episodio nacional: Unamuno, el carlismo y las guerras civiles». En CHAGUACEDA TOLEDANO, Ana (ed.), *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra. IV*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 207-214.
- CANAL, Jordi (2007). «El carlismo en España: interpretaciones, problemas, propuestas». *Trienio*, 49, 193-215.
- CANAL, Jordi (2006). *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*. Madrid: Marcial Pons.
- CASPISTEGUI, Francisco Javier (2021). *Espacios de la propaganda carlista*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- CASPISTEGUI, Francisco Javier (2009). «Hacer la historia de las guerras carlistas desde el carlismo». En *Violencias fratricidas. Carlistas y liberales en el siglo XIX*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 323-379.
- CLEMENTE, Josep Carles (1992). *Historia general del carlismo*. Madrid: el autor.
- ESTEVE MARTÍ, Javier (2022). «Militancia y espacio público en la Restauración: la prensa carlista valenciana (1874-1911)», *Recerques*, 126, 187-212. <https://doi.org/10.55509/ayer/813>
- FERRER, Melchor (1941-1979). *Historia del Tradicionalismo español*, 30 vols. Sevilla: Editorial Católica Española. Con la colaboración de Domingo Tejera y José F. Acedo.
- NAVARRO CABANES, José (1917). *Apuntes bibliográficos de la Prensa Carlista*, Valencia: Sanchís, Torres y Sanchís.
- OYARZUN, Román (1939). *Historia del Carlismo*. Madrid: Ediciones FE.

- 
- RÚJULA, Pedro y RAMÓN SOLANS, Javier (eds.) (2017). *El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*. Granada: Comares.
- SANTA CRUZ, Manuel de [Alberto Ruiz de Galarreta] (1979-1993). *Apuntes y documentos para la Historia del Tradicionalismo Español 1939-1966*, 29 vols. Madrid-Sevilla: ECESA et alt.
- URQUIJO, José Ramón (1983). «Prensa carlista durante la primera guerra (1833-1840)». En *La prensa en la Revolución liberal*. Madrid: Universidad Complutense, 319-336.